

Tres años de revoluciones árabes

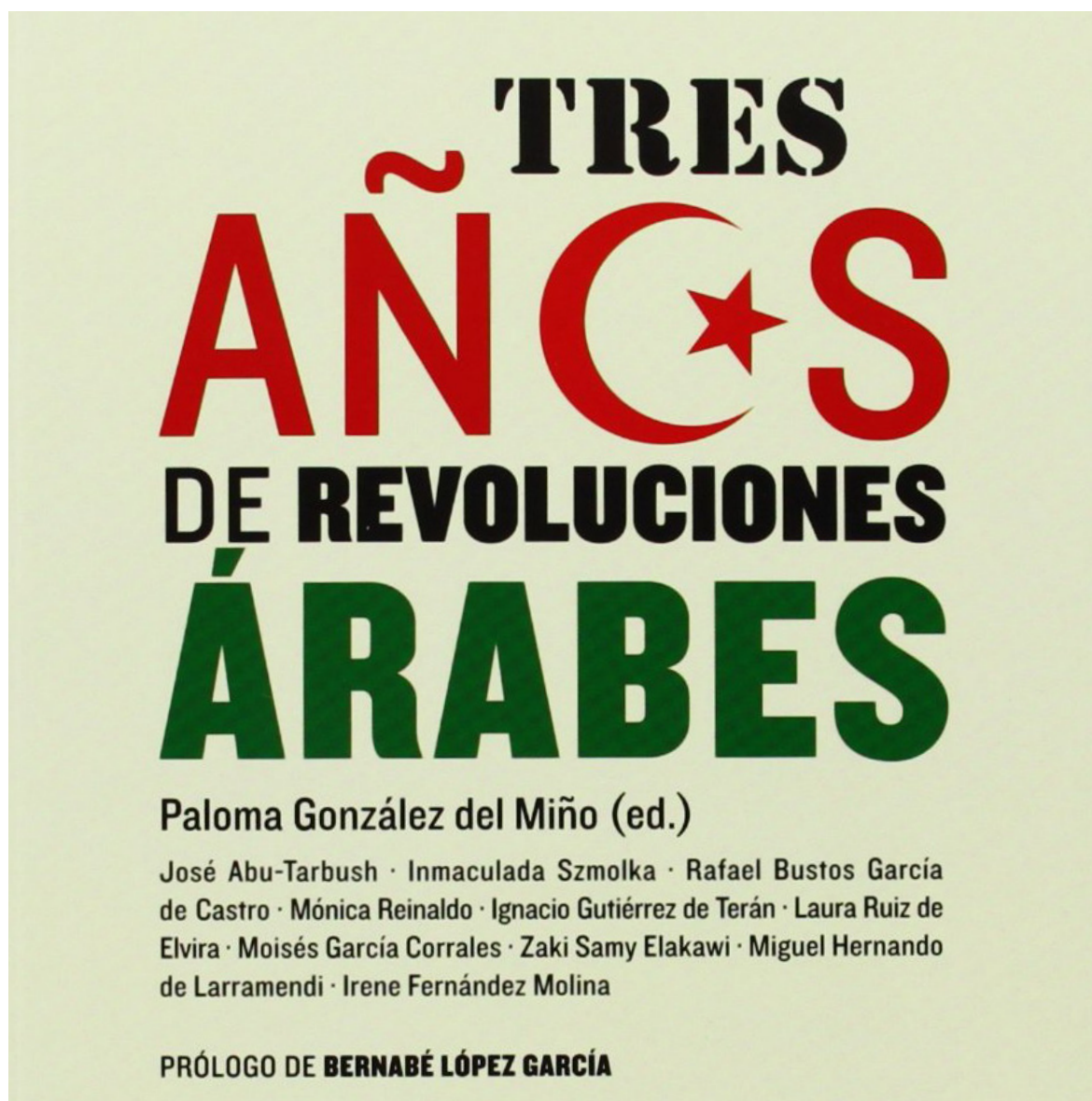
Three Years of Arabic Revolutions

ANA RUTH VIDAL-LUENGO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España
Instituto de Análisis y Aplicaciones Textuales (IATEXT)
anaruth.vidal@ulpgc.es

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

González del Miño, Paloma (ed.) (2014) *Tres años de revoluciones árabes*, Madrid, Los Libros de la Catarata.



En los últimos tres años el mundo árabe ha sufrido grandes convulsiones al hilo de diferentes movimientos insurreccionales que representan un todo un hito histórico, al surgir de la movilización, en gran parte pacífica, de bases sociales amplias y heterogéneas. Es ahora tiempo de hacer un balance de estas revoluciones y sus consecuencias, a pesar de que los procesos de cambio siguen desencadenándose y en la mayoría de estos países la situación sociopolítica dista de ser estable. Con esta salvedad, esta obra colectiva aborda la heterogeneidad de los procesos revolucionarios en distintos países contando con investigadores españoles destacados en el terreno de la Sociología y las relaciones internacionales en el mundo árabe. Este recorrido comienza lógicamente con un análisis de los precedentes, causas y consecuencias de las llamadas «primaveras árabes», para luego trazar una anatomía de los procesos más destacados de oeste a este, y luego finalizar con un panorama global de las consecuencias geopolíticas para las dos grandes zonas del mundo árabe, el Mashrek u Oriente Árabe, y el Magreb.

José Abu-Tarbush (Universidad de La Laguna) introduce al lector en los precedentes y causas socio-económicas y políticas de las insurrecciones, ofreciendo un análisis certero y con una perspectiva amplia sobre los conflictos que subyacen a tales procesos. En este primer capítulo se traza una panorámica de los factores estructurales, sin dejar de lado las consideraciones culturales y sociales que los han sustentado o perpetuado, incidiendo también en las dinámicas de cambio. El autor rehúye de análisis unidireccionales o esencialistas, y señala tanto los factores internos, sobre todo la agencia humana (ruptura colectiva del miedo, estrategias de cohesión interna y nacional, resistencia no violenta) como los internacionales y transnacionales, de carácter irregular y extremadamente complejo. Como conclusión, Abu-Tarbush describe este periodo como punto de inflexión que se puede cerrar en falso si las causas estructurales no se acometen, pudiendo resurgir de manera cíclica en expresiones insurreccionales semejantes o de otro cariz.

En su descripción de los cambios producidos en Marruecos, Inmaculada Szmolka (Universidad de Granada) señala la gran paradoja de un país que, a pesar de no haber experimentado un proceso revolucionario, ha emprendido el mayor programa de reformas políticas. La autora inscribe esta primavera en una quinta ola de cambios políticos, con distintos precedentes, y considera que el movimiento contestatario marroquí 20-F logró desencadenar una rápida reacción política, pero sus reivindicaciones no han sido satisfechas. El capítulo se centra sobre todo en la descripción crítica de las reformas políticas e institucionales reformas sin abordar las causas de esta paradoja, debidas quizá a muy diferentes factores internos y externos en el marco de una fuerte liberalización política y económica, que finalmente han canalizado la contestación política hacia cauces más pacíficos, aunque insatisfactorios.

El camino reformista también ha sido seguido por Argelia, que ha experimentado la perturbación de las olas revolucionarias en su entorno inmediato (Túnez, Egipto y Libia), además de los conflictos armados en Libia y Mali. Rafael Bustos (Universidad Complutense de Madrid) analiza la «no-primavera» argelina en el contexto global de crisis económica, y estima que esta reacción se produce no sólo por la rapidez de reflejos del régimen de Buteflika en hacer reformas políticas, sino a dos importantes bazas: la providencia de

un estado monorrentista y las heridas abiertas de la todavía reciente guerra civil, que presta cohesión al régimen frente a una oposición débil y dividida. Las guerras de Libia y Mali y su internacionalización han acabado por decantar a la opinión pública argelina hacia las tesis gubernamentales sobre los nefastos efectos de las primaveras árabes en la estabilidad del país. A pesar de que las reformas efectuadas se mostraron pronto insuficientes y contradictorias, la reelección de Buteflika y su promesa de reestructuración constitucional, posterior a la redacción de este artículo, parecen confirmar estas tesis. No obstante, el autor considera que la situación de excepción no podrá mantenerse por mucho tiempo, pues siguen abiertas dos cuestiones: el paso a la democracia y la supervivencia del modelo económico basado en las rentas de los hidrocarburos en un mundo globalizado.

Monica Reinaldo (Universidad Complutense) desgrana las luces y sombras de la revolución tunecina, atenta a las dinámicas macroestructurales de aceleración de las privatizaciones y crisis global, que aumentaron las diferencias socioeconómicas de una forma dramática y pusieron en evidencia las carencias democráticas del régimen de Ben Ali. A su vez analiza los antecedentes identificando a los actores de la transición (sindicatos y organizaciones de derechos civiles, especialmente el asociacionismo laico feminista), que han servido de contrapeso al partido islamista Ennahda, esforzado a su vez por mantener un perfil moderado y comprometido con el proceso, quizá por el efecto de la experiencia argelina. La peculiaridad del proceso tunecino y el consenso político alcanzado arrojan un balance más positivo, si bien Reinaldo estima que el proceso de democratización se enfriará lógicamente con el desarrollo económico y social, y los islamistas seguirán siendo percibidos como alternativa creíble no sólo por su idealización y falta de desgaste político, sino también por el sentimiento islámico conservador todavía predominante en la sociedad tunecina.

Ignacio Gutiérrez de Terán (Universidad Autónoma de Madrid) aporta un análisis equilibrado de la etapa post-revolucionaria y bélica en Libia que se acerca a la perspectiva de paz y conflictos sin caer en el pesimismo que destilan las crónicas del caos en este país, pero tampoco perdiendo de vista los grandes retos a los que se enfrenta. El autor augura que Libia podría encaminarse hacia la implosión de la transición, pero también hay elementos que indican la posibilidad de que la situación se encauce positivamente. A diferencia de sus vecinos tunecinos y egipcios, el tejido asociativo y la experiencia política de los revolucionarios libios eran inexistentes, y más que democratizar el país, los actores de la transición han tenido que dedicarse a crear un nuevo marco institucional y administrativo. La impericia de políticos y líderes militares se traduce en una incapacidad para crear consensos y tomar los acuerdos necesarios para encauzar la situación, además de las disputas intestinas entre los rebeldes, las reivindicaciones de los grupos étnicos minoritarios y la amenaza secesionista. A pesar de esta situación explosiva, Gutiérrez de Terán destaca ciertos mecanismos de regulación constructiva y pacífica que el pueblo libio ha desplegado, con gran tesón, para comenzar un nuevo rumbo en el que sus necesidades más acuciantes (seguridad, empleo y participación) se vayan cubriendo. El factor de cohesión tribal ha actuado como herramienta de mediación en los conflictos, pero también la construcción de la sociedad civil, que en estos tres años ha acumulado una importante

experiencia y ya está sirviendo de herramienta para encauzar las demandas y aspiraciones de la mayoría de la población, y puede ser un factor de empoderamiento muy valioso.

Los tres últimos años en Egipto, tras el derrocamiento de Mubarak, han sido un pulso constante entre movimientos islamistas y Ejército, tal como lo describe Paloma González del Miño (Universidad Complutense). En su opinión al principio era factible una transición pacífica y sostenible, pero la acumulación de errores por parte de los Hermanos Musulmanes y las élites militares, que quisieron controlar el proceso desde arriba y cortocircuitar la democratización del país, han minado la transición, obstaculizando la construcción de consensos y el alivio del colapso económico. Dentro de estas responsabilidades compartidas, la autora explica la actitud zafada del ejército, que ha mantenido el control del proceso sin una hoja de ruta concreta, aprovechando el nicho abierto tras la revolución pero con el firme propósito de mantener sus resortes de poder cambiando sólo su faz exterior. A su vez destaca algo que no ha sido suficientemente enfatizado, la fragmentación política y la ausencia de homogeneidad ni entre los partidarios ni en los detractores de los islamistas, situación doblemente aprovechada por el estamento militar.

En su análisis de la revuelta siria y sus terribles consecuencias, Laura Ruiz de Elvira (Universidad de Marburg, Alemania) aporta su conocimiento del medio social en Siria antes y después de 2011 a través de entrevistas directas y virtuales, con especial uso de las redes sociales, dado que fueron vehículo esencial del estallido. La autora comparte las tesis de redefinición del antiguo pacto social con la llegada de Bashar al-Asad al poder, y de descarga del Estado como causas de la fractura social y económica en Siria. La supuesta «excepción siria», ligada a la fragmentación social y étnico-confesional, y a la configuración socioeconómica y política, escondió un proceso larvado, que finalmente se manifestó impulsado por las revueltas en otros países árabes, y un encadenamiento de episodios que favorecieron la formación de redes de solidaridad entre diferentes sectores sociales y geográficos para demandar justicia y dignidad. Apuntando sólo las claves geoestratégicas de la evolución actual de la tragedia siria, tratadas en la parte final del libro, la autora hace un balance de las dramáticas transformaciones sufridas en el país, destacando la evolución de la sociedad civil, que contó de forma temprana con grupos ciudadanos de desobediencia civil con el ideal de una revolución no violenta, y que tanto en la represión como durante la guerra ha sabido crear sus propios recursos para la acción constructiva (especialmente, las *tansiqiyyat* o estructuras de coordinación local). El pronóstico, no obstante, es sombrío, ya que en la actualidad, las armas, los actores y los intereses se multiplican constantemente, y el conflicto posiblemente se prolongará hasta el agotamiento de los bandos, sin un final definido.

La transición controlada de Yemen, así calificada por Moisés García Corrales (Universidad Complutense), tiene rasgos particulares en tanto que su posición geoestratégica la ha condicionado a la intervención internacional para evitar una escalada en el conflicto que pudiera afectar a los regímenes del resto de la Península Arábiga. La prolongada resistencia de la ciudadanía, apoyada por los partidos políticos institucionalizados de la oposición, provocó la dimisión del presidente Saleh, pero realmente la transición siguió controlada por él mismo y su partido, al no producirse cambios sustanciales ni en los

gobiernos posteriores ni en la Conferencia de Diálogo Nacional. La primavera yemení, surgida de abajo a arriba, al igual que en otros casos, se ha convertido en una revolución de las élites políticas que guían el proceso desde arriba en función de sus intereses, a la vez que las presiones externas directas (Consejo de Cooperación del Golfo) o indirectas (EEUU ó UE) dirigen el conflicto a distancia. El autor remarca el gran logro que en sí significa sólo la constitución de la Conferencia de Diálogo Nacional como instrumento de transición, pues ha comprometido a diferentes partes a rechazar la violencia evitando una guerra civil, pero destaca el desafecto y la desconexión de la conferencia con la sociedad civil, y la ausencia de unas elecciones parlamentarias constituyentes que garanticen una representación adecuada de la sociedad, siendo los protagonistas de la transición los mismos actores políticos durante el régimen.

La tercera parte del libro se dedica a las reconfiguraciones de la zona, ofreciendo una visión de las repercusiones de mayor espectro en la toma de decisiones geoestratégicas y en las relaciones intra y extraregionales. El capítulo que firma Zaki Samy Elakawi (Universidad Complutense) muestra el nuevo orden geoestratégico y de seguridad en el Mashrek protagonizado por las pugnas entre actores internacionales emergentes: Irán, Turquía y Arabia Saudí. La derrota del sueño nacionalista panárabe de una unipolaridad fuerte marcó el viraje del eje del Oriente árabe de Egipto hacia el Golfo, asumiéndose la multipolaridad que ahora se consume en un nuevo juego geopolítico. El autor muestra la faceta económica, política e ideológica del conflicto que subyace a toda la problemática abierta en las primaveras árabes. A su juicio, las revueltas han roto el falso paradigma autoritario construido por los líderes árabes, en el que el poder del pueblo no tenía cabida. Sin embargo, el poder de las masas no ha podido instaurar un nuevo sistema estatal basado en la justicia social, al chocar con las realidades geopolíticas de la región. Elakawi cree que en el caso específico de Túnez se puede hablar de un paradigma revolucionario pacífico, pero por lo general, la incapacidad de los sistemas autoritarios para renovarse ha abierto la puerta a la islamización y radicalización de parte de la población. Por esta razón el autor se plantea si estas convulsiones han abierto la puerta a opciones que propugnan la violencia para conseguir sus fines, susceptibles de ser instrumentalizadas en el juego de suma cero entre diferentes actores geoestratégicos.

Por último, Miguel Hernando de Larramendi (Universidad de Castilla-La Mancha) e Irene Fernández Molina (Colegio de Europa, Natolin, Polonia) se dedican a analizar las consecuencias en las relaciones internacionales y políticas en el Norte de África. Para ello parten de la expectativa generalizada de cambio en las relaciones entre los estados y de las políticas exteriores, supuestamente hacia el realineamiento, una mayor asertividad o autonomía respecto a «Occidente». Sin embargo, los comportamientos en materia de política exterior han sido en gran medida continuistas respecto a la etapa anterior, manteniendo la opacidad en la toma de decisiones y adoptando un cariz pragmático y flexible, bien porque el papel de cada nación en la escena internacional sigue contando con un amplio grado de consenso social o por determinantes estructurales. Los autores señalan como condicionantes de este comportamiento la gran incertidumbre y la asimetría de

los cambios políticos, la vulnerabilidad en materia de seguridad (sobre todo los focos del Sahel y Sinaí) y la fragilidad económica derivadas de las revueltas.

Esta monografía confirma, por tanto, la ruptura de los clichés culturalistas en torno al mundo árabe que han dominado importantes sectores del campo de las relaciones internacionales y la adopción del eclecticismo ante la complejidad de este terreno, especialmente intrincada en el ámbito árabe-islámico por tratarse de una zona del planeta en el que se cruzan muy diferentes intereses. Respecto a los estudios que abordan la paz y los conflictos, las revoluciones árabes han venido a confirmar y poner de relieve las tesis que muchos investigadores ya venían sosteniendo sobre la capacidad de cambio pacífico y el dinamismo de las sociedades árabes, y muestra de ello es la presencia en este trabajo de enfoques metodológicos que incluyen esa parte de la realidad más constructiva, y a la vez la colocan en justo equilibrio con diferentes factores estructurales, geoestratégicos y económicos.